



DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL MERCADO LABORAL DE MÉXICO

María Guadalupe Oropeza Cortés ^{a,*}

^a Universidad Autónoma de Baja California Sur, Boulevard Forjadores S/N entre Calle Av. Universidad y Calle Félix Agramont Cota Col. Universitario. La Paz, Baja California Sur, México.

oropeza@uabcs.mx

Resumen

La desigualdad de género aun persiste en varios y diversos ámbitos, entre ellos la educación superior y los mercados de trabajo, no solo en México sino en diversos países. Si bien se han logrado avances significativos en los últimos años, aún existen brechas importantes entre hombres y mujeres. Por ello el objetivo de este documento es analizar de manera general y descriptiva la desigualdad que persiste en la educación superior en cuanto a los campos de estudio, de ahí que sigan programas considerados feminizados o masculinizados. Así mismo hay indicios de una relación de esta desigualdad en el empleo visto por sectores económicos, donde hay sectores donde el mayor porcentaje del empleo son mujeres y viceversa, donde algunas actividades económicas guardan relación con los roles de género.

Palabras clave: mercado de trabajo; brecha de género; empleo.

GENDER INEQUALITY IN HIGHER EDUCATION AND THE LABOUR MARKET

Abstract

Gender inequality still persists in various areas, including higher education and the labor market, not only in Mexico but in different countries as well. While significant progress has been made in recent years, there are still significant gaps between men and women. Therefore, the objective of this document is to analyze in a general and descriptive manner the inequality that persists in higher education regarding fields of study, hence the existence of programs considered feminized or masculinized. Likewise, there are indications of a relationship between this inequality and employment seen by economic sectors, where there are sectors where the majority of employment consists of women and vice versa, and where some economic activities are related to gender roles.

Keywords: labor market; gender gap; employment.



1. Introducción

En los últimos años México ha presentado diversos y variados cambios, destacando los del tipo sociodemográfico y económico, motivados principalmente por la evolución global y de fenómenos particulares del país como el progreso hacia la democracia, la urbanización de la población, la apertura comercial, el avance hacia la sociedad de la información y el conocimiento y, actualmente, el entorno virtual en la educación y empleo, derivado de la pandemia, y no está de más mencionar la inteligencia artificial, con múltiples aplicaciones.

No obstante los cambios mencionados, en México y varias partes del mundo sigue latente la desigualdad de género, si bien en los setenta se registró una tendencia a disminuir la brecha de participación entre mujeres y hombres en el mercado de trabajo, lo cierto es que a partir del 2000 el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado se ha estancado.

En la educación superior la participación de las mujeres ha ido en aumento, alcanzando, incluso, una participación del 50% de mujeres matriculadas, lo cual es un gran logro, sin embargo, los roles de

género siguen presentes en ciertas áreas de formación así se pueden encontrar carreras donde hay más mujeres que hombres (por ejemplo áreas administrativas) y viceversa, donde hay más hombres que mujeres (ejemplo, las ingenierías); lo cual es preocupante porque se relaciona directamente con la desigualdad entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo, es decir, hay sectores económicos con mayor presencia de mujeres y sectores con más presencia de hombres, tal como ocurre en la educación superior.

2. Desigualdad en la educación superior

La educación tiene un papel fundamental para romper con ciertos prejuicios sociales. A través de la educación se transmiten valores de equidad de género, inclusión tolerancia y no discriminación, superando actitudes de desigualdad entre hombres y mujeres y así, fomentar la integración social y cultural (Aguayo y Lamelas, 2011; de Garay y del Valle-Díaz-Muñoz, 2012).

Hacia la década de los setenta el número de personas asistiendo a educación



superior representaba el 6% de la población de 19-23 años de edad, cifra que ha aumentado en las siguientes décadas (de Garay y del Valle-Díaz-Muñoz, 2012), de acuerdo con datos de la Encuesta sobre Acceso y Permanencia en la Educación (INEGI, 2021) para el ciclo 2020-2021 la cobertura para nivel licenciatura asciende al 18%, si bien se observa un aumento considerable, dicha cifra no supera el 20%, y si bien no es el objetivo de este documento si cabría explorar si los jóvenes tienen o no acceso a la educación superior o bien, simplemente deciden no estudiar una carrera universitaria.

En términos particulares las mujeres poco a poco han logrado ingresar a la educación superior, antes reservada exclusivamente para los hombres. En México, es en el ciclo escolar 1999-2000 cuando se logra que la mitad de estudiantes universitarios sean mujeres (de Garay y del Valle-Díaz-Muñoz, 2012), tendencia que se ha venido manteniendo. Pero esta participación de las mujeres en la educación superior del país, es muy diferente a lo ocurrido hace 50 años, en 1969 las mujeres representaban solo el 17% de todos los estudiantes universitarios (Bustos-Romero, 2008), es a partir del ciclo 2019-

2020 donde el porcentaje de mujeres en la educación superior supera a los hombres con el 51%, en 2020-2021 dicho porcentaje aumenta a 52% y en los últimos ciclos escolares (2021-2022 y 2022-2023) esta cifra se eleva al 53% (ANUIES, 2023) (Figura 1), en todos estos años la educación superior del país ha presentado diversos y variados cambios.

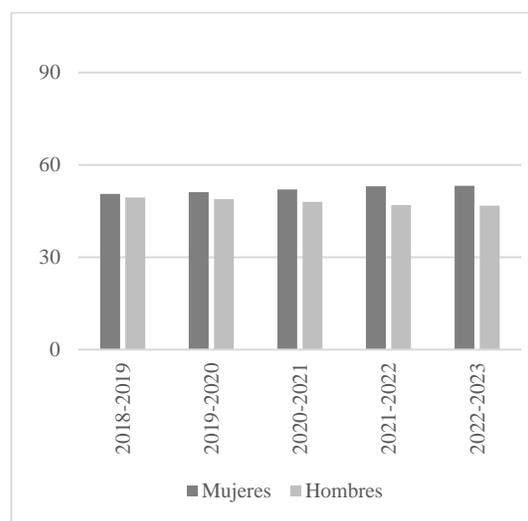


Figura 1. Estudiantes inscritos a educación superior, 2018-2023

FUENTE: Elaboración propia con base en ANUIES (2023)

Estas cifras están llenas de un gran significado, ya que paulatinamente han venido a romper con las creencias y concepciones en torno a los roles de género y estereotipos sociales, derivados



de un contexto histórico, social y cultural que limitaba la participación de las mujeres de la vida pública y la toma de decisiones (Bustos-Romero, 2008; de Oliveira, 2007), reservando actividades como el trabajo pagado y educación a los hombres (de Garay y del Valle-Díaz-Muñoz, 2012).

Es alentador observar que la realidad descrita en el párrafo anterior haya cambiado, al menos en lo general, puesto que, si observamos al interior de las grandes ramas, observaremos que continua la desigualdad de género en algunas carreras, incluso encontramos carreras consideradas masculinas y carreras consideradas femeninas.

En la Figura 2, se puede observar lo que sucede al interior de los campos de formación. En administración y negocios (CF1) el mayor número de estudiantes son mujeres (57%), lo mismo en artes y humanidades (CF3) donde el 58% son mujeres, en ciencias de la salud (CF4) esta cifra asciende al 69%, mientras que en ciencias sociales y derecho (CF6) el porcentaje es del 60% (ANUIES,2023).

Panorama que cambia en carreras del campo de la agronomía y veterinaria (CF2)

donde un 57% son hombres y en ingeniería, manufactura y construcción (CF8) el porcentaje es de 69% (ANUIES,2023).

Mención aparte merecen los campos Educación y Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), campos de formación con la mayor desigualdad.

En el caso de educación (CF7) el 75% lo constituyen mujeres, carreras vinculadas con el rol de cuidadora que se le ha dado a la mujer y otras actitudes afines al cuidado de los niños, así es, carreras consideradas feminizadas. Por el contrario, en TICs (CF10) el 76% son hombres, carreras consideradas masculinizadas (ANUIES,2023).

En el caso del campo servicios (CF9), después de mucho tiempo donde el mayor número de estudiantes eran mujeres, actualmente registran una proporción 50-50%, rompiendo patrones que acentuaban la desigualdad de género. El otro caso es el campo ciencias naturales, matemáticas y estadística (CF5), campo de estudio que en su momento era exclusivo de hombres, actualmente el 51% los constituyen



mujeres y un 49% hombres (ANUIES,2023).

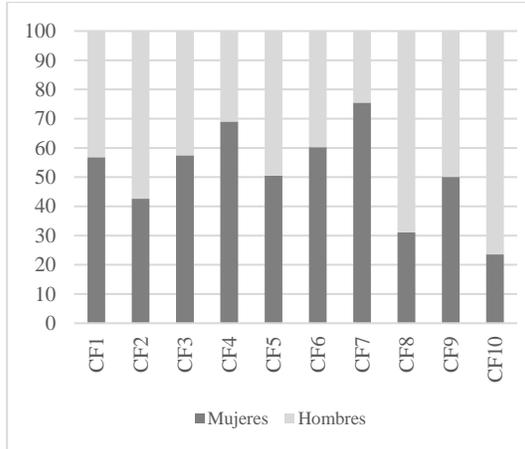


Figura 2. Distribución promedio de la población de licenciatura 2018-2023

CF1: Administración y negocios, CF2: Agronomía y veterinaria, CF3: Artes y humanidades, CF4: Ciencias de la salud, CF5: Ciencias naturales, matemáticas y estadística, CF6: Ciencias sociales y derecho, CF7: Educación, CF8: Ingenierías, manufactura y construcción, CF9: Servicios y CF10: Tecnologías de la Información y la Comunicación

FUENTE: Elaboración propia con base en ANUIES (2023)

En el siguiente apartado veremos cómo se relacionan estas desigualdades con el mercado laboral, considerando que las instituciones de educación superior (IES) proveen de mano de obra calificada al mercado de trabajo a través del egreso de sus estudiantes, y, por otro lado, el mercado de trabajo manda señales a las IES

respecto al perfil de trabajadores que necesitan (perfil de egreso).

3. Desigualdad en el mercado laboral

Un elemento característico del mercado laboral del país es la alta tasa de la Población Económicamente Activa (PEA) que desde 2011 y hasta el momento se ha mantenido alrededor del 60%, excepto en 2020, producto del aislamiento por la pandemia de COVID-19.

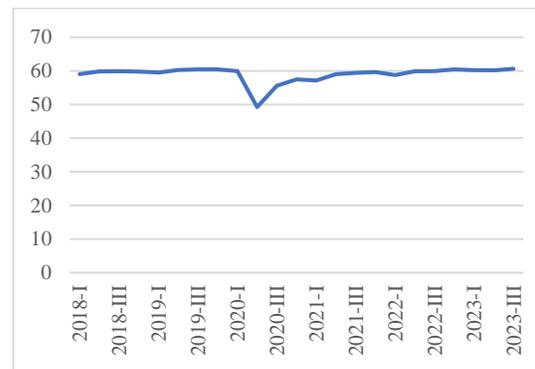


Figura 3. Población Económicamente Activa total, trimestral, 2018-2023

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI (2023)

Al segmentar la PEA, para ver la proporción de hombres y mujeres vemos que la proporción de mujeres es mayor a la de los hombres en 6 puntos porcentuales (Figura 4). El hecho de que haya más



mujeres que hombres en edad de trabajar significa que hay más mano de obra femenina, y si bien cada día más mujeres ingresan al mundo laboral, lo cierto es que siguen enfrentando grandes obstáculos, como el ascenso a puestos directivos, segregación ocupacional y sectorial (como lo veremos), la remuneración, por mencionar algunos.

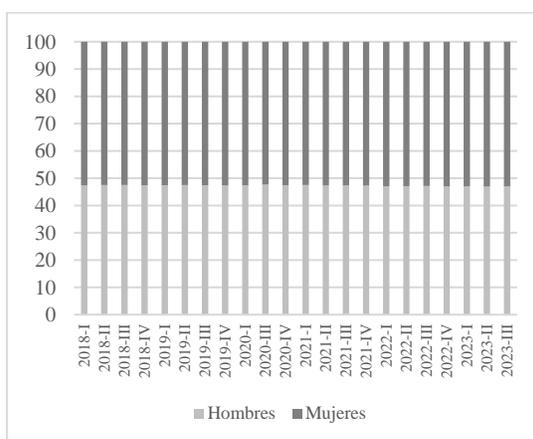


Figura 4. Composición de la PEA, trimestral, 2018-2023

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI (2023)

Veamos esta composición en términos de la población ocupada (PO), aprovecho para hacer notar la diferencia entre PEA y PO, la primera se refiere solamente a la población que está en edad de trabajar, mientras que la PO, es un subconjunto de la PEA, es decir,

es la población que además de estar en edad de trabajar cuenta con un empleo formal. Y aquí es donde cambia el panorama, como se observa en la Figura 5, y si lo comparamos con hace cinco o seis décadas, hay una mayor participación de la mujer en el empleo, sin embargo, aún no llegamos a la proporción 50-50, al contrario, se ha mantenido aproximadamente un 60% la proporción de hombres y 40% la de mujeres en lo que respecta a la población ocupada, es decir, con un empleo formal.

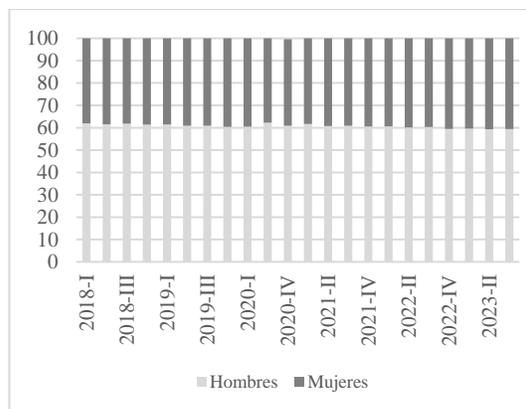


Figura 5. Composición de la población ocupada, trimestral, 2018-2023

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI (2023)

Esta tendencia se mantiene en sectores como la Industria manufacturera, Servicios profesionales, financieros y



corporativos, y Gobierno y organismos internacionales, aunque la participación de los hombres no es tan dominante: 62, 60 y 59% en contraste con una participación de las mujeres del 38, 40 y 41% respectivamente (Figura 6).

Los sectores donde encontramos la mayor participación de mujeres son Servicios sociales con el 64% y Restaurantes y servicios de alojamiento con el 59%, y luego encontramos los sectores Servicios diversos y Comercio con 55 y 52% respectivamente (Figura 6).

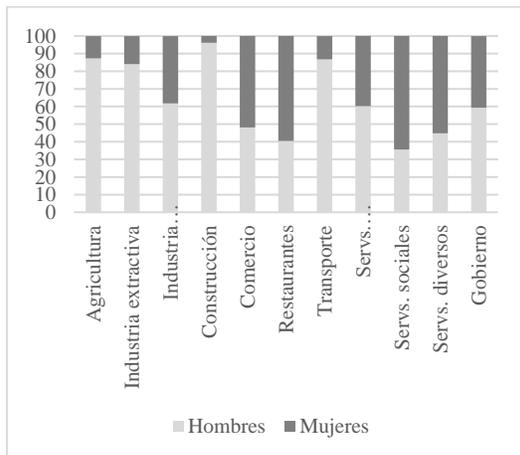


Figura 6. Composición de la población ocupada por sector económico, trimestral, 2018-2023

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI (2023)

Al vincular esta información con lo expuesto en el apartado anterior, a simple

vista podemos observar una posible relación entre la composición de las carreras universitarias en cuanto a la participación de mujeres y hombres en ciertas carreras, con lo que sucede en los sectores de la economía.

Como ya se mencionaba, las IES proveen de mano de obra al sistema económico, quienes para poder actualizar sus programas de estudio o abrir nuevas carreras es necesario que los sectores económicos manden señales de lo que necesitan en la formación de dichos egresados. Sin embargo, también tiene su parte no tan alentadora, puesto que mientras continúe esta brecha entre hombres y mujeres en el campo laboral, es altamente probable que también se reproduzca en la educación superior.

5. Conclusiones

Si bien este documento es un vistazo descriptivo de la desigualdad de género en la educación superior y en los mercados laborales, y desde luego habría que realizar un análisis más profundo, porque si bien la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido incrementando, aun se



observa desigualdad ocupacional por sectores económicos, los cuales son vinculados a roles de género de ahí que actividades como educación y comercio tengan mayor participación de mujeres en comparación de la construcción o la industria extractiva donde la mayor matrícula son hombres.

Esto evidencia la importancia de diseñar e implementar estrategias desde las IES, la iniciativa privada y desde luego el gobierno, cuyo objetivo sea disminuir la brecha de género en los mercados laborales y desde luego en la educación superior.

Actualmente hay diversos esfuerzos por parte de la academia y organismos de divulgación de la ciencia para acercar a las niñas a las áreas de la ciencia, tecnología, ingenierías y matemáticas, áreas donde tanto en la educación superior como en los sectores económicos tienen menos participación de mujeres.

En términos socioculturales se lograría cerrar la brecha de género, lo cual en términos económicos aportaría al crecimiento económico y desarrollo del país.

Referencias bibliográficas

Aguayo, E. & Lamelas, N. (2011). Educación y empleo: desigualdad de género en las regiones mexicanas. 2000-2005. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 19(3), 733-750.

ANUIES (2023). Anuarios Estadísticos de Educación Superior, de <http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

Bustos Romero, O. (2008). Los retos de la equidad de género en la educación superior en México y la inserción de mujeres en el mercado laboral. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184(733), 795-815.

<https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/225/226>

De Garay, A. & Del Valle-Díaz-Muñoz, G. (2011). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, III(6), 3-30.

De Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos*, 25(75), 805-812

INEGI (2021). Encuesta de Acceso y Permanencia en la Educación 2021, de



Naturaleza y Tecnología
Número especial "Mujer & Ciencia"
ISSN 2007-672X
Universidad de Guanajuato

https://www.inegi.org.mx/programas/enape/2021/#datos_abiertos

INEGI (2023). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), de https://www.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/Default_15mas.aspx